

Las 'perlas' de toda una vida en la política

La ex primera ministra se caracterizó en sus mandatos por hablar claro en la defensa de sus posturas políticas

:: R. C.

MADRID. Margaret Thatcher será recordada entre otras cosas por sus perlas, algunas de las cuales ilustran el carácter de la Dama de Hierro:

«No tuve suerte, lo merecía». Al recibir su primer premio escolar a los 9 años.

«No hay alternativa» (There Is No Alternative). Repetía hasta la saciedad al hablar sobre su programa económico, lo que le valió el apodo de 'Tina', acrónimo de esta frase.

«No creo que haya una mujer primera ministra mientras yo viva». (1973)

«¿La Dama de Hierro del mundo occidental? ¿Una combatiente de la Guerra Fría? De acuerdo, si es así como interpretan mi defensa de los valores y libertades fundamentales». (1976)

«Todo lo que hacemos es pedir que nos devuelvan nuestro propio dinero». Explicando su solicitud de una rebaja de la contribución del Reino Unido a la UE en noviembre de 1979.

«Cualquier mujer que entienda los problemas de llevar una casa estará más cerca de entender los problemas de llevar un país». (1979)

«La señora no da marcha atrás». De-

fendiendo su política económica ante su partido (1980).

«Sabíamos lo que teníamos que hacer, fuimos y lo hicimos. Gran Bretaña es grande otra vez». Al final de la guerra en las Malvinas en 1982.

«En política, si quieres que se diga algo, pídeselo a un hombre. Si quieres que se haga algo, pídeselo a una mujer». (1982)

«Y ahora, como de costumbre». Negándose a dejarse intimidar por el atentado del IRA contra su hotel en Brighton en 1984, durante el congreso conservador.

«Me gusta estar en el centro de las cosas». (1984)

«Me agrada el señor Gorbachov. Podemos trabajar juntos». Tras su encuentro con el secretario general del partido comunista soviético en 1984.

«Creo que, históricamente, el término 'thatcherismo' será visto como un cumplido». (1985)

«En Marks and Spencer, por supuesto. ¿No lo hace todo el mundo?». Cuando le preguntaron dónde se compraba la ropa interior en 1986.

«Nos hemos convertido en abuela». Al anunciar el nacimiento de su primer nieto en 1989.

«Nos vamos de Downing Street por última vez después de 11 años y medio fantásticos y estamos contentos de dejar el Reino Unido en un estado mucho, mucho, mucho mejor que cuando llegamos». Tras su dimisión en noviembre de 1990.



Thatcher, aclamada por sus compañeros del Partido Conservador en 1989. :: JOHNNY EGGITT / AFP

DAVID MATHIESON

UN LEGADO CON FACTURA

Resulta irónico que el primer ministro británico, David Cameron, se encontrara en Madrid el día en que murió Margaret Thatcher. A su manera, no hay comentario más elocuente sobre el eurescéptico legado político de la exdirigente fallecida.

Cameron está realizando una gira por varias capitales europeas en busca de aliados y la parada en la Moncloa estaba en la agenda prevista. El primer ministro está tratando de tender puentes con otros líderes europeos para convencerles de que apoyen la postura británica dentro de la Unión Europea en una serie de cuestiones, incluyendo el presupuesto comunitario y las reformas financieras. El problema es que Cameron tiene una relación tensa con

sus homólogos de la UE a causa, sobre todo, de su tendencia al aislamiento. Y este hecho es, sin duda, es resultado directo de la influencia euroescéptica de Thatcher en el partido conservador.

David Cameron sabe que necesita el apoyo de sus propios diputados en Westminster para cualquier acuerdo que haga en Bruselas, pero en estos momentos no puede contar con ello. Hace tan solo unos meses más de 80 parlamentarios conservadores votaron en contra de su política europea en la Cámara de los comunes y a decenas de ellos les gustaría que Londres rompiera por completo con la UE. El primer ministro se enfrenta al dilema de su predecesor, John Major: o está aislado de sus colegas en Europa o corre el riesgo de quedarse aislado en su

propio partido. Uno de los temas más espinosos en Europa ha sido el alcanzar un acuerdo sobre el presupuesto.

Muchos gobiernos –como el británico– sienten la presión para reducir sus gastos públicos porque tienen que financiar un déficit importante. Pero esto también es un legado de los años de la Dama de Hierro. En la década de los ochenta, la administración Thatcher hizo hincapié en la desregulación, el mercado libre y la menor intervención posible por parte del Gobierno. En la 'city' de Londres, la desregulación fue llamada el 'big bang'. Los balances de los bancos se inflaron con enormes flujos del capital prestado y un capitalismo de casino. Los banqueros y especuladores se hicieron ricos, pero cuando estalló la burbuja de las ganancias privadas, las deudas se convirtieron en propiedad pública.

Los que se habían pasado años diciendo, como Thatcher, que la intervención del Gobierno era innecesaria, suplicaban ahora al Estado para que los rescatara y los sacara de apuros. Todos estamos pagando ahora las consecuencias de ese legado.

Quince personas mueren y más de 50 resultan heridas al estallar un coche bomba en Damasco

El atentado se produjo frente a las oficinas del Banco Central de Siria, en pleno centro de la capital siria

:: MIKEL AYESTARAN
Enviado especial

DAMASCO. Al menos quince personas perdieron la vida y más de cincuenta resultaron heridas al estallar un coche bomba en pleno centro de Damasco. El ataque fue obra de «un suicida», según explicó el primer ministro sirio, Wael al-Halqi, que se trasladó hasta el lugar de la explosión muy cerca del Banco Central,

en la calle Al-Wizara, entre las plazas Sabaa Bahrat y Al-Shahbandar. Los ciudadanos de la capital revivieron las imágenes del 21 de febrero, cuando otro vehículo explotó a apenas unas calles de distancia y dejó 53 muertos y más de 200 heridos o del 21 de marzo, cuando también en el centro otra explosión en una mezquita mató a 49 personas, entre ellas un destacado líder religioso partidario del presidente, Bashar el-Asad.

Hubo una época en la que los sirios solo veían los coches bomba por televisión o escuchaban hablar de ellos a los refugiados llegados de Bagdad tras la invasión de 2003, ahora han aprendido a convivir con ellos. La guerra está a las puertas de Damasco des-

de del pasado verano, pero de momento la única forma que los grupos armados de la oposición tienen de golpear en el centro es a base de morteros, coches bomba y artefactos explosivos improvisados. Las últimas grandes explosiones han ocurrido en arterias importantes de la ciudad, zonas comerciales y muy transitadas, en las que para acceder hay que superar numerosos puestos de control, por lo que pese a la fuerte presencia de militares y paramilitares la sensación de inseguridad aumenta. El desgaste es cada vez mayor entre unas fuerzas de vigilancia que tras más de dos años de revuelta han perdido hasta el momento unos 19.000 hombres, según Al-Halqi. Una cifra muy superior a las

8.785 bajas recogidas por el Centro de Documentación de Violaciones, con sede en Siria.

Llegada de yihadistas

La lucha por la capital se intensifica y tras el estancamiento del frente norte –según algunas fuentes los opositores habrían tenido que retroceder en algunas zonas de Aleppo– el nuevo objetivo pasa por abrir un frente al sur, en las fronteras con Jordania e Israel, que les situaría a las puertas de Damasco. La prioridad del régimen es mantener el control de la capital y para ello habría realizado «el más importante movimiento de tropas» de las últimas cuatro décadas al trasladar a millares de militares de la zona de los Altos del Golán hacia Damasco, tal y como afirman fuentes diplomáticas citadas por 'The Guardian'. Este semi abandono de la 'línea de alto el fuego' marcada en 1967 ha encendido

las alertas en Israel y entre los militares de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación por el temor a la posible llegada de yihadistas que participan en la lucha contra El-Asad. El Estado hebreo, como adelantó en enero el primer ministro, Benyamin Netanyahu, planea levantar una valla de seguridad en la línea divisoria para evitar la infiltración de milicianos sirios.

El papel de los islamistas cobra fuerza en las zonas donde el régimen ha perdido el control y el Centro Internacional para el Estudio de la Radicalización, con sede en Londres, alertan del riesgo de que los yihadistas se vean implicados en nuevos atentados terroristas cuando regresen a sus países de origen. Según el último informe de este organismo, la cifra de combatientes sirios procedentes de Europa podría llegar a los 600.